

ORDIZIAKO MENDIZALEAK 75 URTE EMANKORRAK

Para **Ramón Olano Larrañaga** amigo entrañable. Para Ana, Irene e Ignacio que tanto te quisieron y quieren. Estoy seguro que desde allá donde estés, sonriendo divertido, estarás corrigiéndome y guiándome por senderos accesibles, uniendo letras, rectificando fechas, averiguando nombres para así poder hacer cumbre en la redacción de estas líneas.

Para toda la familia montañera de Ordizia, para los que han sido y para los que son. Para los que prendieron la llama y para los que la han mantenido encendida en toda circunstancia. Para todos ellos. EN EL RECUERDO SIEMPRE

MONTAÑAS SACRALIZADAS, MITOLOGIA, IMPORTANCIA MILITAR

La historia de la humanidad siempre ha estado ligada a las montañas bien con un carácter divino-religioso o mitológico, económico, incluso militar. Los primeros antecedentes de la presencia del hombre en las montañas se remontan a hace más de 5000 años, como confirma el hallazgo de numerosos monumentos megalíticos a lo largo de Europa. En nuestro entorno más cercano son numerosos los encontrados en **Aizkorri, Altzania, Aralar, Aratz, Ataun-Burunda, Brinkola-Zegama, Murumendi**..... ligados a la actividad pastoril.

Las revelaciones fundamentales de los fundadores de las tres religiones monoteístas, entre otras muchas experiencias místicas, se han producido en una montaña. En la cumbre del **monte Sinaí, Moisés** recibió las tablas de la Ley (los Diez Mandamientos). **Jesús** para transfigurarse se subió al **monte Tabor**. Y **Mahoma** recibió el Corán en la soledad del **monte Hira**, por una revelación del arcángel Gabriel.

Hinduistas y budistas crearon el centro de un universo alrededor del **Monte Kailas** en el Himalaya (la montaña de los dioses), En **volcanes andinos** a casi 6000 mts. se han encontrado restos de altares, ofrendas y sacrificios, y los **maoríes** en Nueva Zelanda hicieron sagrados algunos de sus volcanes.

Y en las montañas tiene su morada **Mari**, la principal deidad de todo el universo mitológico vasco. Se trata de uno de los mitos más antiguos de nuestra mitología que probablemente hunda sus raíces en las viejas culturas de los pastores neolíticos. Se trata de una deidad profundamente ligada a la tierra, a las cuevas y a las montañas. No es casual que la diosa tenga morada en múltiples cavernas ubicadas en lo más profundo de las principales cumbres, antaño sagradas, **Murumendi, Anboto, Aketegi, o en Txindoki**, cuya morada se llama **Marizulo**. Se podría tratar de la personificación de un antiquísimo culto a la **Madre Tierra, Ama Lurra**, que pudo tener su reflejo en el culto que nuestros antepasados ejercieron hacia las montañas sagradas.

En el aspecto militar todavía resuena la hazaña del líder cartaginés **Aníbal** quien al mando de un ejército de 30.000 hombres, con 38 elefantes y 15.000 caballos, **cruza los Alpes, por el col de la**

Traversette (2.950 mts), en octubre de 218 a.C. en los inicios de la II Guerra Púnica, con la intención de invadir Italia y asestar a Roma un golpe mortal. Su increíble gesta es recordada como una de las empresas militares más destacadas de la Antigüedad.

Más cerca, en emplazamiento de gran valor estratégico y prácticamente inexpugnable, encontramos los castillos de **Auza-Gaztelu y Jentilbaratza** guardando dos importantes accesos a Aralar.

EL AMANECER DEL MONTAÑISMO EN EUSKADI

El **origen del montañismo** se remonta al inicio de la vida misma del hombre, cuando éste empieza abandonar las cavernas para ganarse el sustento y poder sobrevivir. La caza, y más tarde el pastoreo, son los dos quehaceres que obligan al hombre a transitar los valles y ascender a las montañas ejerciendo así un pre-montañismo que fue precursor de lo que más tarde iba a ser considerado deporte vivificador del espíritu y vigorizador del cuerpo, siempre unido a la sensación de libertad

En lo que a nosotros respecta, **la historia del montañismo vasco** puede iniciarse **a finales del siglo XIX**. En aquellas fechas algunos de los habitantes de las villas más populosas del País Vasco comienzan a salir a la montaña los días festivos buscando el solaz y la tranquilidad que empiezan a faltar en las zonas urbanas. Las innumerables ermitas y santuarios diseminadas por nuestros montes, atraen con las onomásticas de los santos y vírgenes bajo cuya advocación fueron construidas a gran número de personas que acude no solo por devoción, sino también por buscar expansión y divertimento. En nuestro entorno **Larraitz, Altzagarate, Liernia, San Miguel de Aralar o Arantzazu** pueden servir de ejemplo.

Ya no se va al monte exclusivamente en busca de sustento. Los arroyos, las verdes praderas, los bosques de cambiante cromatismo, las txabolas de los pastores, las panorámicas que se divisan desde las cumbres, la sensación de libertad que se respira en las alturas, más otros encantos que la naturaleza ofrece comienzan a subyugar al viandante que, en ocasiones, tiene que recorrer muchos kilómetros a pie por carretera para acercarse a la verdadera montaña. La **falta de comunicaciones** y de vehículos adecuados, hizo que en esa época abundara más el **andarín-senderista** que el montañero propiamente dicho.

La **estructura orográfica del País Vasco**, especialmente en Gipuzkoa y Bizkaia, con innumerables montes cercanos a las poblaciones, plagados de caseríos y, por consiguiente, de caminos y senderos transitables, facilitará el acceso a muchos a amantes de la montaña y la naturaleza.

Y cuando empieza a alborear el siglo XX, el montañero hasta entonces individualista, comienza a agruparse para constituir lo que más tarde serán las **sociedades montañeras**. Siguiendo la estela de la **Asociación Catalanista de Asociaciones Científicas (Centro Excursionista Catalán) fundada en 1876**, primera sociedad cultural-excursionista de España, o la **Sociedad de Amigos para el estudio**

del Guadarrama de 1886, éstos a su vez a rebufo de las asociaciones británicas, irán surgiendo grupo de montañeros que inicialmente se organizan en el seno de otras sociedades deportivas vinculas fundamentalmente al futbol. Así brotan los primeros grupos montañeros en Tolosa, Eibar, Bilbao, Pamplona, etc. encuadrados en sociedades con Tolosa Club de Foot-Ball; Club Deportivo Eibar; Club Deportivo Bilbao; Osasuna y otros.

Montes como **Aralar, Aitzgorri, Gorbea, Ernio, Anboto, Uzturre, Murumendi** y otros muchos, empiezan a ser frecuentados por cada vez más gente aficionada a la montaña.

No hay duda en señalar a **Antxon Bandrés Azkue**, un tolosano afincado en Bilbao, como el verdadero precursor del montañismo vasco. El año 1901 se erigió la primera gran cruz en la cumbre del monte Gorbea y en el año 1912, Antxon Bandrés, presidente del Club Deportivo Bilbao, organizó a dicho monte una gran expedición en la que participaron 145 montañeros, en su mayoría miembros de la burguesía bilbaína que era los únicos que disponían de vehículos para desplazarse hasta las faldas del Gorbea.

La excursión tuvo tal éxito que, dos años más tarde, Bandrés instituyó lo que en adelante había de tener tanta importancia en el desarrollo del montañismo vasco: Los Concursos de Montaña. Fue el 30 de septiembre de 1914 cuando en la cumbre del monte del monte Ganekogorta, se leyeron las bases para realizar el concurso de 15 montes distintos en un año. Cuatro años más tarde, en 1918, se crea el **Concurso de los Cien Montes** a realizar en un plazo mínimo de cinco años y máximo de diez. Estos concursos de montaña, que han prevalecido durante este tiempo, salvo el paréntesis producido por la Guerra Civil española, sirvieron para que el montañero vasco fuera aprendiendo y enriqueciendo su cultura deportiva.

Hito fundamental en el desarrollo del montañismo vasco va a ser la creación de la **Federación Vasco-navarra de Alpinismo**. Esta entidad se constituyó en **Elgeta el 18 de mayo de 1924**, integrando a las sociedades de montaña de las cuatro provincias peninsulares, primer intento de este tipo en el País Vasco. La presidencia recayó en **Antxon Bandrés**, fundador y animador incansable, y la sede quedaba establecida en Bilbao, mientras que en cada una de las provincias restantes se establecía un Comité directivo, que en el caso guipuzcoano estaba radicado en Eibar.

Esta es la distribución por territorios del número de sociedades y socios en el momento de la fundación de la Federación **1924**

Territorio	Nº de Sociedades	Nº de Socios
Araba	3	137
Bizkaia	37	2.063
Gipuzkoa	32	1.109
Nafarroa	3	114
Total	75	3423

Fuente: Revista Pyrenaica

A todas ellas, hay que añadir el club Mataire de Salinas-Bielsa (Huesca), y el Solar Vasco-Navarro de Barcelona integradas en la Federación Vasco-Navarra.

EL MONTAÑISMO EN ORDIZIA EMPIEZA A HACER CAMINO

Ordizia no fue una excepción, y en plena efervescencia montañera dos entidades deportivas locales comenzaron a organizar actividades relacionadas con el montañismo.

Así, tras un largo periodo de gestación, en labor silenciosa y digna de todo elogio, un grupo de ordizianos, hicieron realidad el sueño y los anhelos de un buen número de conciudadanos al constituir el **Club Deportivo Ordizia** (junio 1923). Club que dedicaría sus esfuerzos, fundamentalmente, al cultivo del fútbol y la pelota sin olvidar el **alpinismo**, atletismo, pedestrismo etc. y con ello, contribuir al desarrollo integral de la juventud. En tal loable empresa, cuya cabeza visible era el cronista **Juan Beitia**, estaban implicados entre otros, Churruca, presidente, Pérez, Iruin, Lazcano, Lecuona, Jauregui, lo que garantizaba el éxito de la organización. Para conseguirlo veían preciso la fusión de todas las sociedades ordizianas, formando un frente único, y contar con la colaboración del Ayuntamiento. Asimismo tenían la idea de que la sociedad contara con un local propio donde poder desarrollar actividades de toda índole. En ese momento la sociedad contaba con 186 socios y su número iba en aumento.

Ese mismo mes de junio el novel **C.D. Ordizia** desarrolla su primera actividad oficial, una excursión montañera a **Aralar** además de una gran romería en las praderas de **Larraitz**. La salida para tal evento se efectuó en la Plaza Mayor a las seis y media de la mañana. No faltaba el aliento sarcástico del cronista a los participantes ¡Animo pirineistas! A embotellar oxígeno que luego llegan las fiestas y ...

A finales de agosto, el día 26, coincidiendo con las **fiestas de Vidania** (hoy Bidania-Goiatz), realizan la segunda salida montañera, en esta ocasión al monte **Ernio**. El programa fue el siguiente: Salida del paseo de los Fueros a las 3 de la mañana. En Vidania asistir a misa de seis. Ascensión a la cumbre, divisar el panorama y bajar para comer en la fonda. Por la tarde romería y regreso a Ordizia. Como se ve salida dura e intensa, en la el esfuerzo físico queda recompensado con bienestar espiritual, el placer gastronómico y el ambiente festivo de la romería. Además los montañeros ordizianos lucieron con orgullo las insignias del Club. En el fondo superior blanco están esmaltados en dorado el castillo de la Villa y un balón, e y en el inferior se dibujan las iniciales del club.

Sin embargo, la existencia de este club fue efímera dado que en **enero de 1925 la prensa recoge su disolución** tras dos años y medio de existencia. Disensiones internas provocaron este inesperado desenlace. En este periodo no llegó a integrarse en la Federación de Montaña.

Probablemente los mayores logros de la entidad serían la construcción del **campo Arana (1924)**, fruto del empeño de las gentes del Club, en particular de **D. Eugenia Arana**, quienes en su

materialización tuvieron que superar muchas incomprendiones y obstáculos, y la puesta en marcha de la que hoy denominamos **“Clásica de Ordizia” de ciclismo.**

Más longeva fue la andadura **del C.D. Santa Ana** nacido bajo el paraguas protector de los Hnos. Maristas. Todo comienza en octubre de 1920 cuando un grupo de alumnos del Colegio Santa Ana, manifestaron al hermano director del colegio los deseos de formar un equipo con el título del Colegio. Su objeto sería **practicar todos los deportes en general y en especial el “football”**, y dejar en el lugar que le corresponde el nombre del colegio y el del pueblo. Al principio no se contaban más con más socios que los propios jugadores; ellos componían la directiva del club. Las reuniones se realizaban en una de las aulas del colegio sito en el Palacio de Zabala. La primera directiva conocida de esta entidad es la que se constituye en setiembre de 1923 y que estaba constituida por Vicente Cortes, presidente, Jesús Echeverría, Fermín Serrano, José Garmendia, Víctor Marqués Domingo Jauregui, Julián Larraza, Felix Esquisabel y Francisco Pascual. Contaban entonces con 230 socios.

En abril de 1925, dentro de la estructura del club se constituye el **“Club Alpino Chapel-Aundi”** con el objeto de extender la afición al montañismo y ascender a las mayores montañas de Gipuzkoa para lo cual se organizaría un concurso entre los socios. La Junta directiva la integraban el presidente Ramón Semperena, Teófilo Martínez, Joaquín Carrión, Manuel Urquiola, Miguel Churrua, Jesús Iturralde y José Pascual.

El Club se adhiere a la federación de montaña con el nombre de **C.D. Santa Ana** y comienza tomar parte en las actividades que ésta impulsa. Así organizara en 1927 el Concurso social de montañas que para los de primera categoría serían las siguientes: **Aitzgorri, Irumugarrieta, Torre de Intza, Larrunarri, Udalaiz, Ernio, Erniozabal, Izazpi, Irimo, Izarraitz, Murumendi, San Lorenzo, Otxabio, Uzturre, Adarra y Jaizkibel.** En total 16 cimas. Para los de segunda categoría, 11 montañas a libre elección entre las 16, y por ultimo para categoría femenina, 6, también a libre elección, entre las 16 propuestas para los de primera. Los recorridos habrían de realizarse entre el 1 de diciembre de 1926 y el 15 de diciembre de 1927.

Transcurrido el periodo de tiempo establecido para ascender a todas las cimas enumeradas solamente **Juan Beitia y Ramón Errauzquin** alcanzaron el objetivo planteado, y se convierten, por derecho propio, en los primeros finalistas de montaña de Ordizia. Beitia y Errauzquin realizaron juntos todo el periplo, y con su hazaña, no solo acrecentaron el interés por el montañismo en Ordizia, sino que dejaron grabado en las cúspides más altas de las montes guipuzcoanos el nombre de Ordizia y el del C.D. Santa Ana.

Pero todo tiene un final. Así **en diciembre de 1928** provocó gran revuelo en Ordizia la sorpresiva noticia de la **desaparición del C.D. Santa Ana.** El poco entusiasmo de algunos jugadores, la falta de ayuda de gran parte del comercio local, a pesar del generoso esfuerzo de algunas personas que habían apoyado moral y materialmente el proyecto, son los motivos que podían explicar la disolución del club. Además se intuyen desavenencias políticas que probablemente tendrían mator

calado que las puamente deportivas y económicas. No obstante la sección de montaña del club se mantuvo inscrita en la Federación hasta diciembre de 1929.

Por esas fechas se constituye en Tolosa la asociación **“Aralarko Adizkideak”**. En aquella época las excursiones montaÑeras estaban iniciándose y para los montaÑeros resultaba una dificultad añadida lo limitado de los medios de comunicación para realizar la aproximación a los montes, por lo que comenzó a surgir la idea de tener un albergue o refugio en algún punto de la sierra de Aralar para, tomando como base el albergue, poder recorrer todos los rincones que nos ofrece esta imponente sierra. Tras arduo trabajo se construyó el **refugio en Igaratza**, lugar estratégico, aprovechando para ello las ruinas de un puesto antiguo puesto de miqueletes. El refugio se inauguró el 9 de setiembre de 1928. Este refugio ha tenido siempre una vinculación muy estrecha con Ordizia y en especial con **Ordiziako Mandizaleak**.

Comentar también que el **Hotel-Refugio de Urbia** que abría del 15 de mayo al 15 de octubre estaba gestionado por el **Hotel Zubizarreta** de nuestra localidad. Contaba, entre otras comodidades, con Teléfono provincial *“para comunicarse con todas partes”*.

Además Ordizia contaba con otra entidad, la **Sociedad Excursionista “El Buen Humor Villafrancatarra”**, de la que no existe apenas documentación, aunque el apelativo excursionista nos indica su posible vinculación a la montaña. Si sabemos que el 27 junio de 1926, con motivo del primer aniversario de su fundación, dieron la vuelta a la costa en bicicleta por Zumarraga, Azpeitia, Zumaia, Zarautz, Lasarte y Tolosa. La salida se efectuó a las seis y media de la mañana, llegando de vuelta al local social a las ocho de la tarde. El hecho de contar con un local social denota cierta estabilidad y viabilidad económica.

Son años de esplendor del montaÑismo vasco que coinciden con un período de bonanza económica, **“los felices años 20”**. Esto queda reflejado en los siguientes datos de **diciembre de 1929** en el que se contabilizan 12 sociedades y 480 socios más que en 1924.

Territorio	Nº de Sociedades	Nº de Socios
Araba	3	-
Bizkaia	48	-
Gipuzkoa	31	-
Nafarroa	5	-
Total	87	3.903

Fuente: Revista Pyrenaica

Pero el ciclo de prosperidad económica que se había vivido en la segunda mitad de los años 20 estaba a punto de finalizar. Las ondas de la **crisis mundial de 1929**, una recesión internacional de dimensiones hasta entonces desconocidas, cruzaron el Atlántico a los largo de 1930 y alcanzaron pronto el corazón de Europa. A nuestro país llegaron en el peor momento posible, al menos para los gobiernos de la II Republica recién instaurada, que tuvieron que afrontar dos situaciones que conjugan mal, la crisis

económica y el cambio político. Son días de gran efervescencia socio-política, que coincidirán con una enorme depresión económica, que afectarán directamente al tejido industrial y social de Euskadi, el Goierri y por ende al de Ordizia.

La situación es especialmente grave, en **la empresa CAF**. La falta de trabajo provoca que entre marzo y junio de 1931, la plantilla de la Fábrica se redujera de 2120 a 1720 trabajadores, reduciéndose además la jornada a tres días por semana. Pero esto tan solo es el principio. En total entre 1931 y 1932 la CAF despidió a más de 1500 trabajadores, quedando la plantilla reducida a 587 obreros. Esto nos da idea de la importancia que había tenido hasta ese momento la “fábrica Grande” y la angustiosa situación en la que quedaba una comarca que había crecido y se había desarrollado en torno a ella.

En estas circunstancias, es de entender que el montañismo y el deporte en general no fueran una prioridad para nadie, y que desaparecieran de escena en Ordizia.

Esta crisis, en mayor o menor medida, se extiende a toda Euskadi y afectara de lleno a la Federación de Montaña que entra en una profunda crisis, patente en la sensible disminución de afiliaciones que de 87 en diciembre de 1929 bajan a 37 en 1933. El punto álgido de la crisis se sitúa en 1935, año en que sólo persisten federadas las asociaciones guipuzcoanas. Reseñar que en la Asamblea anual de 1930 se produce el cambio de nombre de la entidad montañera denominándose en adelante **Federación Vasca de Alpinismo**.

Y esto sólo era el principio, porque de pronto todo el país se precipita en el abismo. El 18 de julio de 1936 se inicia una **sublevación militar**, encabezada por los general Franco, Mola y Sanjurjo, dirigida contra el gobierno de la II República surgido en las elecciones de febrero de aquel año, que condujo a **la Guerra Civil** y, derrotada la República, al establecimiento de la **dictadura de Francisco Franco**, que sumergió a España en una larga noche, de cerca de 40 años.

Tras la contienda ya nada será igual. En el ámbito deportivo todas las asociaciones tendrán que adaptarse a las directrices emanadas del nuevo Estado. Es el fútbol la modalidad deportiva que antes pone en marcha sus diferentes competiciones.

La **Federación Vasca de Alpinismo** desaparece y pasa a ser durante muchos años la **Delegación Regional Vasco-Navarra** de la Federación Nacional Española de Montañismo

En lo que respecta Ordizia, en la temporada 1940-1941, dos equipos de la localidad, **el Chapel Gorri y C.D. Esperanza** participaron en la liga de la segunda división regional. Los derbis entre ambos equipos se disputaban a “cara de perro”.

Por eso, dado que la rivalidad entre ambos equipos iba acrecentándose de manera nada recomendable para la convivencia local, y en vista del auge que estaba tomando el fútbol, hubo contactos deportivos para posibilitar la creación de un solo club. El propio Ayuntamiento a través de su concejal José Francisco Garmendia “Mendigar”, puso el máximo empeño para que se constituyera una sociedad deportiva fuerte, con buen número de socios para que pudiera ostentar con dignidad y éxitos deportivos la representación de nuestra villa. Así en **abril de 1941** queda constituido el **Villafranca Unión Club**. Resaltar la labor de “fontanería” realizada por Juan Antonio Sanz Muniain y Juan Martin Munita en la puesta en marcha de este proyecto. Roberto Elcoro ostento la presidencia.

SECCION DE MONTAÑA DEL VILLAFRANCA U.C.

En el naciente club no eran pocos los socios y miembros de la directiva que tenían una irrefrenable afición al montañismo, que por aquellos años estaba resurgiendo con fuerza en toda Euskal Herria. Con el fin de satisfacer esa afición, allá por el **año 1941** un entusiasta grupo de 15 jóvenes guiados todo ellos por un ideal común, el montañismo, decidieron fomentarlo en sus diversas facetas. En aquella época existían ya las sociedades Azari, Chapel Gorri, Esperanza y el recién nacido Villafranca U.C. Dado que el **Villafranca U.C.** estaba perfectamente configurado, aprovecharon su estructura organizativa y constituyeron en su seno la **Sección de Montaña** del club matriz.

Como primer paso se elige la **primera junta directiva** que quedó constituida de la siguiente manera: presidente Angel Yurrita; secretario, Juan Antonio Sanz; vocales, Marcelino Arana, Luis Galarreta, Román Leunda, José Martín, los hermanos Martínez, los hermanos Gaztañaga, hermanos Corta, Nadal, Tomasa Sarasola, Manolo Zapata y los hermanos Auzmendi. Ganas no les faltaban. En un principio las reuniones las realizaban en un local de las hermanas Eli y Carmen Gaztañaga y más tarde se trasladaron al bar Madrid. **La primera imposición de medallas fue en la temporada 1941-1942** en el **monte Aitzkoate**. Los finalistas fueron Miguel Gaztañaga, Pedro Gaztañaga y Román Leunda actuando de madrina la señorita Hilaria Corta.

Todas las salidas montañeras comenzaban en la arboleda amenizadas por una biribilketa de acordeón llegando al txoko al anochecer, para finalizar alegremente con un pasacalle de txistularis. Entre las actividades realizadas podemos citar que el 30 de mayo de 1942, se tomó parte en la **II marcha Regulada del C.D. Fortuna** con una duración aproximada de 14 horas. Y el 11 de julio de 1943 asistieron a la inauguración del refugio situado en las faldas del Gorbea. Los estatutos propios parece que se redactaron ese mismo año 1943.

NACIMIENTO DE LA SOCIEDAD MONTAÑEROS ORDIZIANOS

Pero del mismo modo que los hijos se emancipan de sus padres, este activo grupo de montañeros, bajo la presidencia de Juan Antonio Sanz, decide soltar amarras y desvincularse del Villafranca U.C. creando una nueva sociedad la que denominaron **Montañeros Ordizianos**. El propio Juan Antonio Sanz puso en marcha los estatutos de la misma y donde consta que el objetivo fundamental de la nueva entidad **“es el fomento del deporte de la montaña en todas sus manifestaciones”**. Estamos en **febrero de 1945**. Tras pasar los preceptivos trámites burocráticos quedaron aprobados por **la Federación Española de Montañismo el 5 de abril de 1945**. Sin sede social propia, a efectos federativos, la sociedad estaba registrada oficialmente en el **bar Madrid**, calle Marqués de Argueso nº 9, regentado en aquellos años por Miguel López.

La primera salida oficial de la de la nueva sociedad no se hizo esperar. Fue el 10 de mayo, Festividad de la Ascensión, al **monte Pikoeta en Aralar**, con motivo de la imposición de medallas a los finalistas de los concursos de montaña del año 1944 del Villafranca U. C.

En una reunión realizada al aire libre en la hoy denominada Puerta del Sol con el fin de sugerir **el escudo o emblema de la sociedad**, se eligió el propuesto por **Virgilio Morte** delineante de CAF. En el centro del escudo aparece la letra **M** de montañeros superpuesta a un paisaje montañoso donde se perfila el Txindoki en tonalidad verde y, sobre él, el azul del cielo, todo ello envuelto por la letra **O** de ordizianos.

Desde primer momento un **importante grupo de mujeres** participaron activamente en la consolidación del proyecto y en todas las actividades que se organizaban. No es fácil rescatar a todas aquellas pioneras del montañismo pero mencionaremos a Mirari Corta, Manolita Urretagoiena, las hermanas Irastorza,

Eleuteri y Carmen Gaztañaga, Tomasa Sarasola, Milagros Kerejeta, Miren Etxeberria, Garbiñe Eskisabel, Miren Amilibia, María Pilar Eskisabel, Julene Iturrioz, Asun Txurruka, Anita Mintegi, Rosa Oiarzabal, Mariasun Atxotegi, Clara Garmendia, Mari Neves Garcia del Molino, Maite Garmendia, Ana Mari Mujika

Continuando con sus actividades primer domingo de **junio de 1945**, cuatro patrullas de la neonata sociedad ordiziana, participaron en VII marcha regulada del C.D. Fortuna. El entusiasta Ángel Yurrita fue el encargado de dirigir los entrenamientos y de determinar, cronometro en mano, el número de pasos que habían de dar por minuto. Las patrullas fueron las siguientes: Ángel Yurrita, Juan Antonio Sanz y Murua; Félix y Carlos Auzmendi y Paco Murua; Miguel Gaztañaga, Perico Gaztañaga y Latorre, y por último Pedro Corta, Juanito Murua e Ignacio Erausquin. Desconocemos si los rigurosos y científicos entrenamiento propuestos por Yurrita surtieron el efecto deseado.

El segundo domingo de **agosto de 1947**, llegó por vez primera a la muga entre Gipuzkoa y Navarra en Errenaga, la imagen del **Arcángel San Miguel** donde se encontró con la Cruz de Igaratza. Fue un auténtico acontecimiento que movilizó a cientos de montañeros, entre ellos numerosísimos ordizianos dada la especial devoción que siempre se ha tenido a San Miguel en esta zona de Gipuzkoa. Este año se cumplirán setenta y tres años del inicio de este tradicional encuentro que convoca a buen número de montañeros y fieles.

Ese mismo año la imposición de medallas se efectuó en el **monte Antxusi**, consiguiendo este objetivo cuatro finalistas. Ese año la sociedad atravesó un bache bastante grande cundiendo entre los socios cierto desánimo y desconcierto. Como dato curioso señalar que en esos momentos se pagaba una peseta de cuota.

En **1950 la directiva** la constituían: Presidente, Antonio Crehuet; Vicepresidente, Corta; Secretario, Miguel Gaztañaga; Tesorero, Luis Aramburu; Vocales, Carlos Auzmendi, José Urquiola y Eleuteri Gaztañaga.

Pronto una nueva generación de jóvenes montañeros dará un nuevo impulso a la sociedad. Allí aparecen Nadal, Lecuona, Luengo Sarriegi, Esquisabel, Viana, Manrique, los Zapata, Sánchez, Otegui, etc.

Transcurrido un año, el 21 de octubre de 1951, se produce un importante hito en el mundo de la escalada guipuzcoana. Dos montañeros tolosarras, Anthon Saenz Basagoitia y José Arrate, junto a su maestro Jaime Reñé del Centro Excursionista de Cataluña, consiguen culminar tras tres intentos anteriores **la primera escala del Txindoki por su cresta occidental**, que separa las dos vertientes opuestas, recortada en airosos tajos, particularmente al Sur sobre la regata de Oria-Iturri. Doblegar esta difícil vía les costó cinco horas y 25 minutos de intenso esfuerzo.

La afición al montañismo volvió a aumentar de nuevo, creciendo también el número de socios. Para dar adecuada respuesta a esta gran afición un grupo de jóvenes capitaneados por **Alfonso Nadal** acometieron la tarea de encontrar un local social digno. Su primer objetivo fue el bar Aguirre conocido por la "Jero" de la Plazuela con resultado fallido por la negativa de sus propietarios. Después tras barajar la posibilidad de algunos locales entre los que estaban el antiguo Hotel Urteaga, también en la Plazuela, y Graficas Aralar, gestiones que resultaron infructuosas, pusieron sus ojos en una **bajera de la calle Ordizia nº 5**, que sus propietarios "perratzaileak" tenían alquilado a Altuna.

No era más que un zulo, al que había que entrar encorvado para no dañarse la cabeza, que había servido de muchas cosas, de cuadra, almacén y hasta de matadero clandestino. Este local se tuvo que profundizar

más de 70 centímetros, pues tenía 1,70 metros de altura. Durante meses, a pico y pala, un equipo de voluntarios, entre los que estaban Viana, Sarriegui, los hermanos Amilibia, Eskisabel, Alustiza, Korta, Iturrioz, Diego Sánchez, Antonio Carrión, Luengo, Manrique, Etxeberria y alguno más, llegaron a extraer aproximadamente de 26 a 30 m3 de tierra, todo ello a pulso. Antxon Jauregi y José Martín Martínez, con los aperitivos y vino que aportaban, dulcificaron, en parte, el titánico esfuerzo. Llegaron a la base del edificio que tuvieron que reforzar al máximo fortaleciendo de esa manera la estructura del mismo. Para el traslado de tal cantidad de material contaron con la inestimable ayuda de Patxi Usabiaga, “Juantxiki”, José Martín Eizagirre “Itzain” y Juan Bautista Lasa “Potxo” quienes colaboraron con sus “gurdis” y el ganado encargado de su tracción..

Tras recibir los preceptivos permisos gubernativos, el **día 18 de julio de 1954**, se inauguró con gran pompa el nuevo local social bendiciéndolo el párroco don Joaquín Bermejo. Asistieron al acto el alcalde don Francisco Legorburu, así como representantes de todas las sociedades locales y los socios de la misma. José Luengo preparó un extraordinario “lunch”, y el “chef” José Castillo tuvo el detalle de obsequiar a los asistentes con banderillas y pintxos variados. Los desvelos de los que habían hecho realidad este proyecto se veían recompensados, en especial los del presidente **Alfonso Nadal** cuyos sacrificios, abnegación y generosidad en pro de esta empresa no podrían pagarse. ¡Ya tenían local, lo siempre soñado!

En ese momento la directiva estaba conformada por: Presidente Alfonso Nadal, vicepresidente Iñaki Iturrioz; tesorero Indalecio Fernández, secretario Felix Pagnon y como vocales Joakin Viana, J.M. Dorronsoro, Luis Munduate, José Urkiola, Ramón Sanchez, Diego Sanchez, Juan José Lekuona y Pedro Corta.

Se contaba con 100 socios, unos socios del local y otros socios de montaña, que pagaban una cuota de 100 pesetas. Las obras tuvieron que pagarse organizando rifas, festivales y un sinfín de actividades. El esfuerzo mereció la pena.

Pasan los años, y con ellos se van produciendo profundos cambios sociales, políticos y económicos. La Sociedad Montañeros Ordizanos no es ajena a estos hechos y en 1970 bajo el impulso de Manuel Ceberio, Fernando Terradillos, Santiago Mendizabal, Fernando San Pedro, Luis García y Lutxi Lasa, se redactaron los nuevos estatutos de la Sociedad que fueron aprobados por la delegación Nacional de Educación Física y Deportes el 22 de Enero de 1971. En adelante la sociedad se denominó **ORDIZIAKO MENDIZALEAK**

EN RECUERDO AL PRESIDENTE ALFONSO NADAL

Quiso el destino –dichoso él– que guiara los pasos de una familia madrileña a este rincón ordizarra: los Nadal-Rodelgo, quienes tras vivir en San Sebastián y Tolosa (a donde llegaron por motivo de trabajo en 1920) decidieron montar la industria Cartonajes Nadal entre nosotros. Una novela podríamos escribir con la popularidad por la popularidad alcanzada por don Ángel, bienhechor de la santa casa de Beneficencia “nuestra casa” como la solía llamar. Pero nuestro objetivo es su hijo Alfonso, nacido en Madrid un 13 de julio de 1919. Su enorme

afición a la montaña le llevó mientras vivía en Donostia a enrolarse en las dilas del club de montaña “Urdaburu” de Renteria. A mediados del 45 arribaron a Villafranca y prontamente se integró en la gran familia montañera. Era el “capitán” de nuestra cuadrilla en el barrio de la Estación en todos los juegos en espacial el futbol. Pero su afición por la montaña le marcó definitivamente y pronto tomó las riendas de la sociedad. Una sociedad a la que le faltaba lo más elemental: local social. Casado con doña Anita Mintegui un 14 de mayo de 1949 pocos años le duro la felicidad falleciendo el 7 de junio de 1957 inesperadamente. En estos pocos años de matrimonio formo una gran familia (4 hijos) todos montañeros, culminando su felicidad entonces con la consecución de alcanzar a dar a todos los mendigoizales su nuevo hogar. Presente en nuestra memoria al igual que los días de su dinámico interés y amor a la montaña, sólo me resta decirle que su presencia sigue viva, latente en todas y cada una de las actividades que año tras año dedican las directivas que rigen la sociedad. Que su recuerdo está allí, flota en todo el ambiente del local social; que preside todas las reuniones, puesto que en sitio de honor, como presidente honorario figura su fotografía ... si amigo Alfonso, tú marcaste el sendero y por el caminan las nuevas generaciones montañeras con este santo y seña: Alfonso Nadal...!Presente!

Fermín Gonzalez “Kifi

Revista Santa Ana 1995

No podemos olvidar la labor realizada por **José Sarriegui** que ya en el año 1952 era importante colaborador del presidente José L. Sánchez, como lo fue de Alfonso Nadal. Excelente carpintero trabajó en las obras del local social encargándose de vigas, puertas, armarios etc. Participó en la organización de la **I Marcha Regulada Social (1955)**. Además ayudo en la colocación de un buzón en la cumbre de Erenaga en honor del recientemente fallecido Alfonso Nadal. Participa en la plantación de árboles en Alotza y en la reparación de la fuente del Txindoki. Por si fuera poco, organiza la **I Marcha regulada infantil** en la que resultó vencedora la patrulla formada por **Julián García, José Antonio Galparsoro**, fallecidos en plena juventud, y quien esto escribe **Patxi Garmendia**; y alienta la reparación del Refugio de San Adrián.

A partir del año **1952** las diversas sociedades comienzan a establecer un calendario oficial de salidas de colectivas, sociales e inter-sociales a desarrollar a lo a lo largo del año.

AÑO	SALIDAS
1952	Intzartzu, para colocar un buzón; Ganbo; Aitzgorri.
1953	Día del Finalista en Usurbe; Amboto;Izarraitz.
1954	Día del Finalista en Altzamendi; Duranguesado, Uarrai (Aralar), Izarraitz, Urbasa
1955	Imposición de medallas en Altzamendi; I Marcha Regulada local , Igaratza. Montañeros Ordizianos aporta 525 pesetas para sufragar los gastos de construcción del Monumento levantado en Besaide , dedicado a los montañeros

	muertos en accidente de montaña. La inauguración se efectuó el 5 de octubre.
1956	Imposición de medallas en Altzamendi; Colocación de un nuevo buzón en el Txindoki, II Marcha Regulada social, Igaratza, San Miguel, Gorbea. En este momento el domicilio social estaba en el restaurante Martínez
1957	Imposición de medallas en Altzamendi; III Marcha Regulada Social, Gorbea
1958	III Semana Montañera; Marcha Regulada Social, Fiesta del Finalista en Altzagarate; Igaratza, Izarraitz, Basaide La sociedad tenía 43 socios federados
1959	Marcha Regulada Social; Fiesta del Finalista en el monte Usurbe junto a la S.D. Beasain; Igaratza La sociedad tenía 50 socios federados
1960	Fiesta del Finalista en Altzagarate junto a la S.D. Beasain La sociedad tenía 50 socios federados
1964	RENFE aplica descuentos en sus trenes a quienes presenten el carnet de federado. Mariano Carazo, Florentino Otamendi y Juan José Lecuona se clasifican en tercer lugar en la VI Marcha de Orientación por Montaña de Gipuzkoa El 1 de mayo se inician los servicios de autobús a Larraitz con salida de Ordizia a las 7 de la mañana.
1965	Una representación de la sociedad acude a la XXIV Asamblea Regional de Montañismo que se celebró en San Sebastián. Los finalistas del concurso de montaña del pasado año 1964 son: Jesús María Oyarbide (50.000 metros); Andrés María Pozuelo (35.000 metros); Javier Miralles (25.000 metros); Fernando San Pedro (20.000 metros); Begoña y Margarita Iciar (15.000 metros) En la semana de montaña intervinieron, entre otros, el médico Jesús Martínez y el sacerdote D. Félix Garitaño. La fiesta del finalista se realizó en Iyoyaga. El 18 de abril se inician los servicios de autobús a Larraitz con salida de Ordizia a las 7 de la mañana. Montañeros Ordizianos realiza un donativo 100 pesetas para sufragar los gastos de desplazamiento a Sevilla con motivo del V Congreso Internacional de Bomberos en el que participaron 3 bomberos Ordizianos, Miguel Olea, Isidro Usabiaga y Emilio Sánchez que llegaron a su destino a bordo de su flamante Ford T.
1967	La sociedad realiza una aportación de 1.400 pesetas como ayuda a la Expedición

	Vasco-Navarra a los Andes del Perú.
1973	Montañeros Ordizianos participa en el Campamento Regional de Montaña. De Gipuzkoa acuden 15 sociedades.
1974	9 socios ordizianos acuden al I Campamento Regional Infantil y Juvenil en Urbia, dentro de los actos organizados con motivo del 50 aniversario de la Federación Vasco-Navarra de Montaña

En aquella época para realizar las excursiones se **alquilaba un camión** y como estaba prohibido viajar en la caja de los camiones, a la hora de contratar el camión se pagaba al propietario el importe de la multa que, seguro, les iban a imponer. Más tarde se puso en marcha un servicio de autobús, **el mítico de “Fangio”**, que los domingos conectaba Ordizia con Larraitz. La salida se efectuaba a las cinco de la mañana.

En el año 1955, el 19 de mayo, donada por la sociedad, se llevó una **imagen de Santa Ana** a la **ermita de Andra Mari de Igaratza**, que fue colocada en un lateral de la misma. La imagen en escayola de la Santa se realizó en Olot y costó 150 pesetas. José Sarriegui se encargó de la peana, y de su barnizado se ocupó Fernando Garate. Allí andaban también en labores organizativas Txomin Eskisabel, Jesús Aierbe y Andoni Amilibia.

Cuarenta y seis años más tarde al comprobar que la imagen se estaba deteriorando por la humedad y alguna posible caída, los montañeros ordiziaras tomaban la iniciativa y se comprometían a devolver su esplendor a la Santa. Pronto se comprobó la dificultad que entrañaba restaurar la escayola, por lo que se decidió encargar una nueva imagen que sustituyera a la primera. Tomás Ugartemendia, escultor de Gaztelu, realizó en piedra el trabajo a partir de la imagen de Santa Ana y la Virgen sita en la Parroquia de nuestra localidad.

Tras su exposición sucesiva en el Local Social, Palacio de Barrena y en la Iglesia Parroquial, el **día 10 de junio de 2001** con las primeras luces se inicia el traslado de la imagen a su sede de Igaratza. Sin embargo, el mal tiempo reinante obligó a seguir camino hasta San Miguel donde se pudieron llevar a cabo los actos previstos. La imagen entro en la Basílica portada a hombros por José Mari Sanz, Marcial Legorburu, Juan Ramón Etxezarreta y Ramón Olano. En el interior los dantzaris ordiziaras, con Jesús Mari Garate al frente, rindieron homenaje a **la imagen de Santa Ana**. La emoción envolvió a los números montañeros asistentes a la celebración

Pocos años más tarde, en **1959**, no paso desaperciba la fiesta de imposición de medallas a los finalistas del año anterior, en un acto que unió a los **montañeros de Beasain y Ordizia** que se celebró en la cumbre de Usurbe y que fue calificado como “magnífico acto de solidaridad montañera”. El presidente de la Sociedad **Florentino Otamendi** dirigió unas palabras ensalzando

“la gran hermandad montañera de estos pueblos y proponiendo se intensifique aún más, si cabe, entre la juventud”.

Finalistas del año 1958	
Infantiles	Femenino

<p>15.000 metros: Pedro Larrayoz</p> <p>10.000 metros: José María Jauregui</p> <p>5.000 metros: María Rosario Sarriegui, Ángel Nadal, Joseph Urquiola, José María Urquiola, Javier Miralles, Jesús María Oyarbide, José María Auzmendi y Ángel María Manrique.</p> <p>Masculino</p> <p>50.000 metros: Pedro María Alda</p> <p>30.000 metros: José Urdangarin, Joaquín Sarriegui, José Sarriegui.</p> <p>25.000 metros: José María Leunda, José L. Susperregui, José Manuel Lizaso, José Luengo</p> <p>20.000 metros: Joaquín Viana, Eduardo Alda, Aitor Amilibia, Florencio Otamendi, Domingo Esquisabel.</p> <p>15.000 metros: Juan Echezarreta, Imanol Iturrioz, Benito García, Joaquín Garmendia, Francisco Simón, Bernabé Layana, José Otegui ,Emilio Sanchez, Manuel Garrido.</p>	<p>20.000 metros: Pepita Lasa</p> <p>15.000 metros: Petra Rico, Julene Iturrioz, María Rosario Garmendia.</p> <p>10.000 metros: María Pilar Esquisabel, María Begoña Esquisabel, Garbiñe Esquisabel, Edurne Marquiegui, María Carmen Simón, Milagros Querejeta, María Carmen Oyarbide, María Luisa Rico.</p> <p>Travesías</p> <p>José Luengo, José Sarriegui, Joaquín Viana, Francisco Simón, Pedro M. Alda, Domingo Esquisabel</p>
---	---

Ese mismo año, el 15 de febrero, José Otegi, Imanol Otegi y José Joakin Susperregi colocaron **un buzón en la cima del monte Pikuta**. Para conmemorar el 50 aniversario de su instalación, el pasado año Ordiziako Mendizaleak organizó una romería a la mencionada cumbre

Llegados a este punto resulta imposible pasar por alto el trabajo realizado por el matrimonio **Manolo Calvo “Zapata” y Tomasa Sarasola**. Ellos pusieron todo su empeño para que los miles de montañeros que acuden a los montes de Aralar pudieran refrescarse saciar y su sed en las maravillosas fuentes que, desde al año 1969 hasta 1986, fueron construyendo en lugares estratégicos de las rutas más frecuentadas. Un trabajo de titanes realizado de modo totalmente desinteresado y altruista. Allí siguen y nos esperan las fuentes de Narrastegiko-Iturria (1969), Errekonta (1969), Lokatz-Iturria (1970), Iturbeltz (1971), Galtz-Ola (12974), Ongarreta (1975), Almitzeta I (1975), Almitzeta II (1977), Aitz-Ola (1979) y Arrupe (1986).

Tampoco podemos olvidar la labor de **Antonio Calvo “Zapata”** hermano menor de Manolo, quien participo en múltiples iniciativas, destacando en la construcción y la colocación de buzones en las cumbres más conocidas Erenaga, Txindoki, Arrobigaine, Pikuta, Murumendi, etc.

Con el avanzar del tiempo los montañeros de la sociedad van cogiendo experiencia y tímidamente se lanzan a la **conquista del Pirineo**. Así, Diego Sánchez acompañado por varios amigos de Tolosa corona, entre otros, el Balaitus y Gran Facha. Guillermo Otegui atacaría por la zona de Panticosa la cumbre del Infierno. Otros asiduos a los picos que circundan las zona de Ordesa y Piedrafita serían Peli Eskisabel, Calvo, Alda, Eugenio Arrieta, José Luengo, J.J. Lecuona, Olea, Sarriegui, etc.

En esta época las botas que se utilizaban, en su mayoría fabricadas de modo artesanal por Alda, eran resistentes. Se empezaban ver los primeros pantalones bávaros, con medias hasta las rodillas, jersey de colores y hasta pantalón corto cuando hacía calor.

En cuanto al material, sólo disponían de piolets y crampones quienes gozaban de buena situación económica. El resto, los más, se apañaba en fabricarlos artesanalmente con material conseguido de la CAF” en la mayoría de los casos. Los mangos de madera eran cosa de Juan Cisneros, lo cual era garantía de calidad.

Pronto, los montañeros de la sociedad se dieron cuenta que el **Pirineo** no era una cordillera sólo accesible para unos pocos montañeros experimentados, sino que con la debida preparación y cierta dosis de prudencia era sumamente atractivo.

Según algunas fuentes en 1962 organizó la sociedad el **primer autobús al Pirineo** (Isaba). Otros adelantan la fecha a 1958 o 1960 indicando, además, que en 1958 salió un microbús a Panticosa.

En aquellos años de frenética actividad, de descubrimiento de nuevos horizontes, de nuevos retos por conseguir, a algunos montañeros más experimentados los “tresmiles” del Pirineo se las hacían pequeños y comienzan a fijar sus ojos en la cordillera Alpina, y en concreto en el **coloso Mont-Blanc**. El primer intento se produce en 1961 y los protagonizan Guillermo Otegui, Pedro Alda, Peli Eskisabel y Lasvayoz de Tolosa. Pero las malas condiciones meteorológicas reinantes en la zona impusieron su ley y con buen criterio desistieron de su empeño.

No se rindieron. Sabían que era un objetivo que estaba a su alcance, y transcurrido un año Guillermo Otegui, Pedro Alda y Diego Sanchez culminan con éxito la ascensión a la mítica cumbre alpina. Este logro fue considerado en el ambiente montañero como una auténtica hazaña. Los protagonistas, la entidad “Montañeros Ordizianos” y la propia Ordizia cobraban protagonismo.

En 1964, pasados diez años desde la inauguración **de local**, se veía necesario efectuar **obras de actualización y reforma**. La sociedad cambio su fisonomía. Se adoptó un estilo rústico, y se pintaron en sus paredes paisajes de montaña. Se adquirió la cocina económica, cafetera, e incluso, se instaló una biblioteca. ¿Cuántas sociedades disponían o disponen de biblioteca en la actualidad? Se hacía tributo al estómago, a la montaña y también a la cultura. El coste de las obras ascendió a 300.000 pesetas pero mereció la pena.

El local aunque pequeño en dimensiones era muy acogedor, tenía alma. A mí me parecía un submarino, al que le faltaba el periscopio, pero que contaba con escotillas que se alzaban unos pocos centímetros por encima del nivel de la acera de la calle Ordizia. La cocina, en sus reducidas dimensiones, tenía de

todo, y todos sus huecos estaban perfectamente aprovechados de forma racional. Eso sí, las escaleras de acceso, de fuerte pendiente, podían resultar peligrosas los días de borrasca y mar gruesa.

Volviendo a los Alpes en 1967 Javier Miralles, con un grupo de Tolosa y Azpeitia, consiguen hollar las cumbres del Cervino y el Mont-Blanc, acompañados en este último caso por J. Cisneros y Paco Ruiz. Otro grupo formado por J. Mendizabal, J.M. Oyarbide, más el experimentado Paco Ruiz, doblégan las cimas ya mencionadas a las que añaden el Monte Rosa.

Es mismo año cuando realizaba la ascensión al monte Ori (Orhy) sufrió un gravísimo accidente el montañero **José Luis Alloza Garate**, del que afortunadamente pudo recuperarse.

Las expediciones se suceden año tras año. En 1972 Fernando Terradillos y Santi Mendizábal logran ascender al Mons Jungfrau y al Gran Paradiso. Un año más tarde el protagonismo recae en dos montañeras, **M^a Rosario Múgica y María Jesús Núñez**, quienes en compañía de Santi Mendizábal, Jesús Mari Oyarbide y Juanjo Mujica ascienden al Mont Blanc.

En sucesivos intentos, en 1974 y 1975, Juanjo Múgica, Fernando Terradillos, Juan Cisneros y Paco Ruiz acompañados por montañero de Arama, Ataun o Beasain inscribirán su nombre en grandes cimas alpinas, en especial **el complicado pico Eiger** con Terradillos y sus amigos beasaindarras dando un “master” de escalada.

Ese último año la desgracia llega a la Sociedad. El montañero **Jesús Rodríguez** fallece en el Txindoki tras caer por la zona denominada “escalada Txema”. Se desconocen los motivos del accidente porque, casualidades del destino aquél día realizaba la escalada en solitario. Su cuerpo fue encontrado tras dos días de intensa búsqueda.

Las desgracias no acaban aquí, dado que un año más tarde, el 18 de junio de 1976, **Fernando Terradillos, el beasaindarra Sebastián Sánchez y el azpeitiarra José Luis Orbegozo**, que estaban escalando la Arista de Gaube en el macizo del Vignemale, a falta de 15 metros para alcanzar la cumbre, sufren el desprendimiento de un gran bloque de piedra que arrastra a los tres miembros de la cordada. Estas muertes tiñeron de luto a toda la familia montañera de Euskadi entera. En homenaje a los tres fallecidos la sociedad de montaña Aitzgorri de Beasain instaló una cruz con una placa conmemorativa del luctuoso suceso. José Sarriegui y Luis Mari Lanciego tuvieron una importante participación en esta empresa.

El dolor es grande, pero la atracción de la montaña también, y las expediciones a los Alpes no se detienen. Javier Miralles, Javier Garín, José Miguel Latasa y Juanjo Múgica serán algunos de los protagonistas.

Con la entrada en la década de los ochenta los objetivos de los montañeros más experimentados se amplían a **espacios supra europeos** y se lanzan a la conquista de las más altas cumbres de planeta.

Sirva de ejemplo la hazaña de **María José Lasa** que, el día 7 de julio de 1980, conquista la cumbre del Ausangate (6.372 metros) en los Andes del Perú.

Además aparece **una nueva generación de escaladores** especializados en paredes rocosas de gran dificultad, exigen máxima preparación y refinada técnica. Estos serán Koldo González, Javier Lacalle (fallecido al ser sepultado por un alud en el Pirineo), Jesús María Munduate, Jesús María de Juan Irastorza, Pello Eskisabel y Juan Bautista Suquia. Y más adelante Ricardo Otegui y **Josune Bereciartua** una

de las mejores especialistas mundiales de escalada deportiva que, además, superaba vías de extrema dificultad en grandes paredes.

Con el paso de los años aparecerán en las más altas cumbres y en las paredes más inaccesibles nuevos protagonistas que las irán desafiando y doblegando. Por ahí andará **Mikel Saenz de Urabain**, escalador versátil de excelsa y refinada técnica que lo mismo abre nuevas vías de escalada en Ausa-Gaztelu , Txindoki, Vignemale y en el parque de Ordesa, que se enfrenta en el Himalaya al Kusun Kanguru, y **K-2**, y en Alaska al **monte Hunter** superando larguísimas paredes, a priori, imposibles de vencer. Y el inquieto **Pedro García** quien tras realizar multitud de ascensiones en Pirineos y Alpes da el salto a otros continentes y conseguirá importantes logros en el Atlas de Marruecos; en los Andes de Ecuador, Perú y Argentina (Aconcagua, Chimborazo, Pisco); Georgia (Elbrus); Cordillera del Pamir en Tadjikistan-Asia Central; en Tien-Shan entre Kazajstán, Kirguizistán, y China; y en el Himalaya chino, indio, nepalí y pakistaní donde en mayo de 2010 logra coronar **el Everest** la cumbre más alta del planeta.

Y si Mikel y Pedro han logrado titulares en los medios de comunicación, tenemos que reivindicar esos otros logros que fuera de los focos mediáticos en callado trabajo diario en el arte de fomentar, amar y aprender de la montaña que realizan con abnegación los socios de Ordiziako Mendizaleak. Orientando a los infantiles, cuidando y balizando los caminos, arreglando fuentes y organizando a lo largo del año un buen número de salidas y marchas montaÑeras, además de charlas y conferencias relacionadas con la montaña y la naturaleza.

En su calendario anual se contemplan 40 recorridos o salidas, en general pensadas para llevarlas a cabo en la mañana del domingo y regresar al txoko para el mediodía y así finalizar el proceso de recuperación e hidratación degustando caldos de las más variadas procedencias.

Las actividades comienzan en enero y finalizan en noviembre con dos meses de descanso agosto y diciembre. Hay salidas que son clásicas en la agenda, tal es el caso de la vuelta a Gipuzkoa, la marcha a Orio que se realiza el último domingo de junio y que este año, caso de celebrarse, alcanzaría la 60ª edición. No falta a su cita la tradicional excursión de tres días al Pirineo (Formigal), que tiene lugar en la tercera semana de julio y en la que a lo largo de 30 ha surgido una maravillosa relación de fidelidad entre la Sociedad y el hotel Nievesol . Y para finalizar el año la Marcha infantil local y de la Semana de Montaña que llegan a su 56 cumpleaños y el día del Finalista.

A pesar de que la entidad ha perdido su local social su actividad y sus objetivos permanecen inalterables. La Junta directiva capitaneada desde hace años por Juan Mari Garmendia, al que apoyan Ignacio Mendiguren, Asun Lecuona, Manolo Perez de Arenaza y Marcial Legorburu trabajan con denuedo para mantener vivo el espíritu que desde su fundación ha tenido la sociedad. Los encontrareis en un local cedido por el Ayuntamiento en el edificio Torrea. Allí os esperan.

Como indican en la Web de la sociedad **“el objetivo principal de la asociación es fomentar el montañismo y todo tipo de deportes de montaña”**. Añadiendo **“que por su vinculación con el pueblo y la cultura vasca, en los momentos en los que es necesario Mendizale Elkartea es un agente importante en las actividades culturales y de ocio del pueblo y del valle, así como en las actividades reivindicativas”** Y en este empeño dedican todos sus esfuerzos, en el que contarán, sin duda, con la ayuda de Norberto Muñoz que andará enredando desde las alturas diseñando nuevos recorridos.

En una situación de alarma como la que estamos viviendo por motivo del Covid-19, miremos al futuro con esperanza sabiendo que quienes a los largo delos 75 años mantuvieron vivo este proyecto, os están alentado y empujando para seguir adelante otros 75 años, por lo menos.

Por ello hoy más que nunca hay que recuperar el lema de la Sociedad ORDIZIANOS AL MONTE. Urte askotako lagunak

PATXI GARMENDIA "MENDIGAR"